Pine Knoll Publications & Sabbath School Ministries
IV Trimestre de 2010
“Jesús lloro: La Biblia y las emociones humanas”

Lección 4
22 de Enero de 2011

Las relaciones

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos: 1 Samuel 25; Efesios 4:1–3; 1 Pedro 3:9–12; Lucas 17:3, 4; 23:34; Santiago 5:16, Mateo 7:12.

Citas

- La vida que has llevado hasta ahora no tiene por qué ser la única vida que tengas. *Anna Quindlen*
- Recuerda, todos tropezamos, cada uno de nosotros. Por eso reconforta tanto ir de la mano. *Emily Kimbrough*
- Si fueras a morirte pronto y pudieras hacer sólo una llamada telefónica, ¿a quién llamarías y qué le dirías? ¿Y qué esperas? *Stephen Levine*
- Puedes despedirte a besos de familiares y amigos, poner kilómetros entre ellos y tú; pero al mismo tiempo, los llevaras en tu corazón, tu mente, tu estómago, porque no solo vives en un mundo, sino que también un mundo vive en ti. *Frederick Buechner*
- Lo que mantiene la cohesión de una relación, aun la relación entre líder y seguidor, es la confianza, y la confianza basada en la integridad. *Brian Tracy*
- Algunos de los mayores retos en las relaciones provienen del hecho de que la mayoría de las personas se involucran en una relación a fin de obtener algo: están tratando de encontrar a alguien que los haga sentir bien. En realidad, la única manera que una relación funcione es que entregues lo mejor de ti y no estar esperando recibir algo. *Anthony Robbins*
- Una vez aceptada la existencia de Dios —como quiera que Ud. lo defina, como quiera que Ud. explique su relación con Él— desde ese momento, Ud. Está atrapado para siempre por Su presencia en el centro de todas las cosas. *Morris West*

Preguntas

¿Cómo hablamos de Dios a través de nuestras relaciones unos con otros? ¿Cómo figuran las emociones en nuestras relaciones, tanto positiva como negativamente? ¿Cómo nos relacionamos con Dios y de qué manera afecta esta relación nuestras demás relaciones? ¿A qué nos referimos cuando hablamos del pecado en términos de una “relación quebrantada”, y cómo podemos arreglarla?

© Recursos Escuela Sabática

Resumen bíblico

La forma en la cual la sabia Abigail intenta salvar la terrible situación causada por su esposo Nabal es un gran ejemplo de una relación redentora (1 Samuel 25). Aunque ella no niega la necedad de su esposo, está dispuesta a asumir responsabilidad para tratar de mitigar las consecuencias y va una milla más allá en su generosidad. Al final, Nabal literalmente se asusta hasta la muerte, y Abigail se casa con David. Todo el contexto nos provee una imagen fascinante de la interacción de las relaciones…

En Efesios 4:1-3 se nos dice que seamos humildes, amables y pacientes, y que mostremos nuestro amor siendo tolerantes unos con otros, revelando así la unidad que tenemos a través de la paz que nos une. ¡Qué maravillosa descripción acerca de cómo deberían ser las relaciones cristianas!

Se nos enseña a no pagar mal por mal, sino a bendecirnos unos a otros (1 Pedro 3:9-12). No debemos contar las veces que se supone debemos perdonarnos unos a otros (Lucas 17:3, 4). Incluso Jesús ora y perdona a aquellos que lo estaban clavando en la cruz (Lucas 23:34).

Una vez más, en nuestras relaciones debemos confesar nuestros errores y orar unos por otros (Santiago 5:16), recordando que “todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos con ellos” (Mateo 7:12 NRV).

Comentario

Muchas personas identificarían los asuntos que tienen que ver con las relaciones como los aspectos más difíciles de sus vidas. Aunque es posible que tengamos algo de control sobre nosotros mismos (!) los demás también tienen libre voluntad y toman sus propias decisiones. Es posible que tengamos las mejores intenciones respecto a otras personas, pero todos somos imperfectos, y no hablamos ni actuamos con sabiduría. Y es posible que otros mal interpreten y tergiversen lo que decimos o hacemos, causando así problemas incluso mayores. ¡Qué hacer entonces con las relaciones!

“Acabo de romper relaciones con mi novio.” “Mi esposa me abandonó.” “No sé cómo acercarme a mi hijo.” “Ningún miembro de mi familia está cerca.” “Acabo de perder a mi mejor amigo.”

¡Ah, los dolorosos problemas de la vida! Todos queremos amar y ser amados, sin embargo, es raro que encontremos una relación duradera. Aunque problemáticas y tormentosas, nuestras relaciones son lo que más queremos que dure, pero tan a menudo fracasamos en ello. Tal como un trueno, lleno de luz y ruido, asombro y temor, vivimos en la incertidumbre, sin saber si alguna de nuestras relaciones perdurará.

¿Y qué decir de nuestra relación con Dios? ¿Cómo funciona? La mayoría de las personas piensa que tiene que *hacer* algo a fin de ganar el favor de Dios, a fin de agradarle. Recuerdo una vez que hablaba con una mujer acerca de su experiencia. Ella había hecho un gran esfuerzo. Hacía todo lo que los líderes de la iglesia le pedían. Se aseguraba de que su conducta no tuviese ningún error. Tal como si estuviera tratando de impresionar a Dios, así como nosotros tratamos de impresionar a quienes nos rodean. ¿El resultado? Su vida se volvió miserable, y terminó odiando a Dios. Triste, trágicamente

triste. Porque incluso en las relaciones humanas, las que duran, las que son significativas, no se basan en tratar de impresionar. Sólo siendo lo que realmente eres puedes esperar tener una relación duradera y profunda.

Lo mismo ocurre con Dios. Él nos ama como somos. No es que él ame el desastre de pecado en el cual estamos sumergidos, pero él aún ve lo que podemos llegar a ser. “Aunque aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8). Él vino a esta tierra con ese preciso propósito: mostrarnos como es él realmente (Juan 14:9), y para recuperar nuestro amor y nuestra confianza en él. Lo que Dios más desea es esa relación de amor basada en una confianza recíproca, y la Cruz nos presenta una última muestra de la fidelidad de Dios.

Jesús dijo, “Y si fuere levantado… A *todos* atraeré a mí.” (Juan 12:32, el énfasis es mío). El poder atrayente de Dios es su carácter que está dispuesto a amar a todos sus hijos rebeldes que no merecen ser amados. Él brinda su amistad y su amor salvador y sanador.

¡Piénsalo! ¿Cómo construyes una relación duradera con *alguien?* ¿Puedes decir que alguien es tu amigo sin pasar tiempo juntos, sin hacer cosas juntos, sin compartir la vida juntos?

Lo mismo ocurre con Dios. No puedes decir que Dios es tu amigo si no comparten tiempo juntos. A él no le interesa una relación a distancia: Él quiere que lo involucres en tu vida, estar cerca de ti, ¡quiere ser el primero a quien llames! Así que para tener una relación duradera con Dios, *tú* debes apartar tiempo para ello.

Cierto día, una amiga se acercó a mí y me dijo que había “perdido su fe,” hablando de ello como si hubiese olvidado su bolso en el bus. Se levantó una mañana de repente y descubrió que ya no tenía una relación con Dios. Pero en realidad ese cambio no surge de la noche a la mañana. Viene después de años de negligencia, de dar por sentada la existencia de Dios, de olvidarnos de involucrarlo en nuestra vida cotidiana.

Piensa en aquellas personas que *tuvieron* una relación con Dios buena y duradera. [Ejemplos: Abraham, Moisés, Job, ver Hebreos 11, etc.]. No eran perfectos, pero sabían dónde ir cuando se desviaban del sendero. Comprendieron que sus fracasos se debían al hecho de no pasar tiempo con Dios y no confiar enteramente en él. Pero a pesar de sus fracasos, ellos aún eran *amigos de Dios*. Ese es el objetivo, eso es lo que Dios desea. Y debería ser nuestro deseo también: ser amigos de ese Dios amante.

¿Por qué empezar por nuestra relación con Dios? Porque creo que la forma como nos relacionamos con Dios, la forma como lo comprendemos, afectará la forma como nos relacionaos con todos. En nuestras relaciones familiares, con nuestros amigos, en el trabajo, de alguna manera reflejamos la forma como vemos a Dios y como nos relacionamos con él. Comprender el amor, el cuidado, y la compasión que Dios tiene por nosotros, tan claramente demostrada en Jesús, nos ayuda a entender cómo debemos relacionarnos entre humanos. No podemos “obligarnos” a nosotros mismos a ser buenos. Sólo el amor engendra amor, y Dios ha engendrado amor en nosotros por su inmenso amor por nosotros. De modo que ahora podemos amar también, y mostrar que realmente somos los discípulos de Dios por el amor que tenemos los unos por los otros… ¡por todos los que nos rodean!

Ojalá que siempre nos acerquemos a Dios para encontrar la verdadera fuente de todo lo bueno en las relaciones, y aplicar lo que descubrimos en todas nuestras relaciones, tratando de reflejar en todas las cosas que digamos y hagamos el amor del Padre por todos sus hijos...

Comentarios de Elena G. de White

- “Todos nosotros estamos entretejidos en la gran tela de la humanidad, y todo cuanto hagamos para beneficiar y ayudar a nuestros semejantes nos beneficiará también a nosotros mismos” [*Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 446].

- “Sostenemos una relación sumamente solemne unos con otros. Nuestra influencia se ejerce siempre ya sea en favor o en contra de la salvación de las almas. O juntamos con Cristo, o desparramamos. Debemos caminar con humildad y andar derechos, no sea que apartemos a otros de la senda recta… Nunca sabremos, hasta el día del juicio, cuál ha sido la influencia de una conducta amable y considerada hacia el inconsecuente, irrazonable e indigno. Si después de la provocación y la injusticia cometidas por ellos, Uds. los tratan como si fueran inocentes, y hasta se esfuerzan para hacerlos objeto de especiales actos de amabilidad, estarán desempeñando el 448 papel de cristianos…” [*Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, p. 447].

- “El Señor le pide que se mantenga junto a él [su esposo]. Hable y obre como él lo haría. No permita que nadie introduzca prejuicios en su mente y la induzca a hablar en forma poco juiciosa. Mantenga su propia alma pura y limpia y sus pensamientos elevados y santificados. No alabe ni exalte a las personas para el propio perjuicio de ellas, ni se apresure a condenar a los que Ud. supone que no están obrando sabiamente. Que todos vean que Ud. ama a Jesús y confía en él. Dele a su esposo y a sus amigos, creyentes y no creyentes, la evidencia de que Ud. desea que vean la belleza de la verdad. Pero no dé evidencias de esa ansiedad penosa y preocupada que a menudo malogra una buena obra” [*Mente, carácter y personalidad*, tomo 2, pp. 450-451].

- “Cristo no vino para ser servido sino para servir; y cuando su amor reine en nuestro corazón, seguiremos su ejemplo. Si tenemos siempre presentes las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Cristo nos ha amado; pero si nuestros pensamientos se espacian continuamente en el maravilloso amor y piedad de Cristo por nosotros, manifestaremos el mismo espíritu para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente” [*El camino a Cristo*, p. 123].



Dr. Jonathan Gallagher
Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática